

LAS PRODUCCIONES CERAMICAS DE LEON EN EL TRANSITO DE LA ALTA A LA PLENA EDAD MEDIA

*Fernando MIGUEL HERNANDEZ,
José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ*

Résumé : Les dernières fouilles menées à León permettent de connaître les productions céramiques de l'époque de transition entre le haut et le plein Moyen Âge. Au XIe siècle prédominent les céramiques grises, dans la tradition de l'Antiquité tardive ; marmites et cruches à surface polie. Le XIIe siècle voit le passage à la cuisson oxydante et le développement des poteries décorées d'incisions réticulaires, lesquelles deviennent dominantes au XIIIe siècle, époque marquée par l'affirmation du développement urbain de la ville.

INTRODUCCION

El objetivo de esta comunicación es aportar nuevos datos para el conocimiento de las producciones cerámicas de la ciudad de León anteriores a los conjuntos plenomedievales que son conocidos hasta ahora y que fueron sistematizados en anteriores publicaciones (Gutiérrez 1989b ; Bohigas 1991 ; Gutiérrez 1995). Los siglos XII y XIII estaban caracterizados fundamentalmente por una cerámica genuinamente leonesa o mejor del área asturleonés: la decorada con retícula incisa. Para caracterizar los productos cerámicos altomedievales contamos con nuevos conjuntos arqueológicos asociados a contextos y estructuras alto-plenomedievales (siglos XI y XII) procedentes de recientes excavaciones en la ciudad de León que documentan de una manera más completa su secuencia estratigráfica e histórica.

EL MARCO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE LEÓN

La ciudad de León se emplaza en el noroeste de España, al sur de la Cordillera Cantábrica y en la terraza fluvial formada por la confluencia de los ríos Toró y Bernesga, afluentes del río Duero que surca la Meseta.

El origen de la ciudad se sitúa a finales del siglo I a. C, ligado a asentamientos militares romanos que dieron lugar al campamento permanente de la «Legio VII Gemina», aquí acuartelada hasta el siglo V. En esta época se configuró el entramado urbano campamental delimitado por un recinto amurallado de planta rectangular, reforzado por una muralla de cubos en época tardorromana, que subsiste actualmente (fig. 1). De época hispanovisigoda disponemos de escasos testimonios literarios y arqueológicos que, de cualquier manera, sugieren una débil continuidad en la ocupación del antiguo campamento y, sobre todo, de sus alrededores. La ciudad fue conquistada por los árabes y a partir de mediados del siglo IX fue ocupada e integrada en el incipiente reino astur. A principios del siglo X, cuando la frontera se situaba ya al sur del río Duero, pasó a ser la capital del reino asturleonés. A partir de ahora, en torno a la corte regia se desarrolló una población eminentemente administrativa y eclesiástica en un estadio todavía preurbano (Estepa 1977). En la centuria siguiente, el progresivo desarrollo económico animó su diversificación social (artesanos, comerciantes) alcanzando un auténtico carácter urbano, plasmado en la construcción de una nueva cerca desde finales del siglo XII que acogió la amplia expansión

generada al suroeste del recinto viejo.

Durante el período en que León fue sede regia, se densificó urbanísticamente en torno a la corte y a los conjuntos monásticos. Dos de estas edificaciones altomedievales han ofrecido los contextos arqueológicos aquí estudiados: la iglesia de San Salvador de Palat del Rey, integrada en el «palatium» del rey Ramiro II, y los edificios asociados a algunos dominios monásticos urbanos en la Calle de San Pelayo.

CONTEXTO ARQUEOLOGICO DE LOS CONJUNTOS CERAMICOS

- **La iglesia de San Salvador de Palat de Rey** está situada en el interior de la Ciudad Vieja, en su costado meridional (fig. 1.2). Nació a mediados del siglo X como una iglesia palatina destinada a la profesión religiosa de la hija del Rey, Elvira, quien en los años que fue regente de su sobrino Ramiro, la destinó a panteón regio, acogiendo los restos de los reyes Ramiro II, Ordoño III y Sancho I. El aspecto del templo lo glosa el cronista regio, Sampiro, como de «mire magnitudinis» (Pérez de Urbel 1952 : 329 y 330), del cual las excavaciones arqueológicas efectuadas entre los años 1986 y 1988 han exhumado las cimentaciones (superpuestas a estructuras tardorromanas) de una modesta iglesia con una singular planta cruciforme, casi de cruz griega, con ábsides contrapuestos de planta ultrasemicircular o de herradura (fig. 2.1), encuadrable formalmente en el arte prerrománico hispánico llamado de repoblación o mozárabe. A partir del primer tercio del siglo XI, el antiguo templo palatino se abandonó al trasladarse la corte a otro lugar de la ciudad, y no se reconstruyó hasta finales del siglo XII, convertido ya en la sede de una parroquia de la ciudad, lo que significó la modificación de la antigua planta cruciforme a este nuevo uso, construyéndose ahora dos naves longitudinales que sustituyeron los antiguos brazos del templo.

Del conjunto de la secuencia arqueológica y constructiva de la iglesia, que se extiende más allá de la baja Edad Media, extraemos para este estudio el material cerámico hallado en el interior de una serie de hoyos (fig. 2.2) que fueron abiertos y amortizados con posterioridad a la iglesia palaciega mozárabe y con anterioridad a la remodelación románica, periodo que genéricamente se puede encuadrar entre los años 1028 (fecha en la que el monasterio se documenta ya desligado de su titularidad regia) y 1186/1206, cuando se menciona respectivamente el barrio y la parroquia de San Salvador de Palat de Rey (Miguel 1996). La fecha de inutilización de esos hoyos

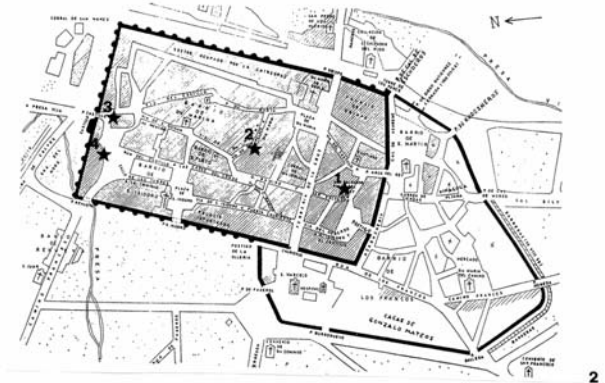
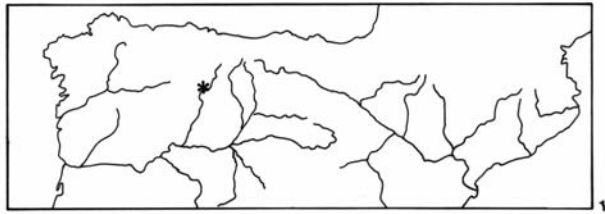
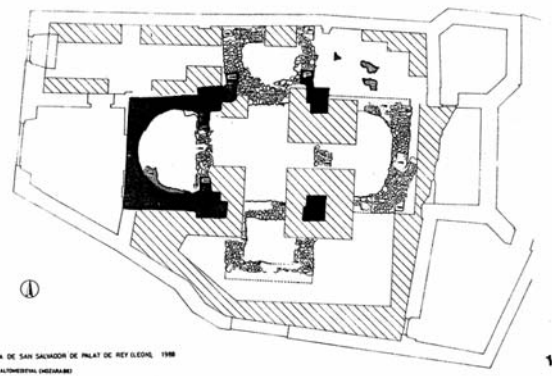


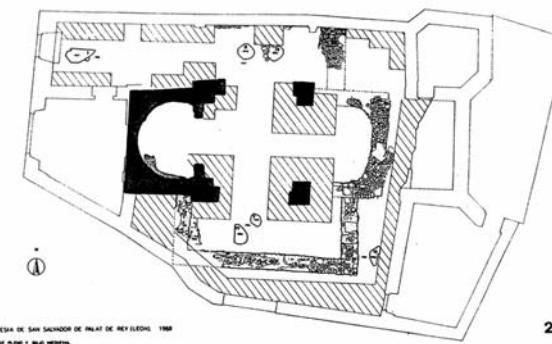
Fig. 1. 1 : Localización del reino y ciudad de León en el noroeste de la Península Ibérica. 2 : Plano de la ciudad de León en el siglo XIII (Represa 1969) ; Recinto romano y cerca medieval. San Salvador de Palat de Rey (1) ; San Pelayo (2) ; Puerta Castillo (3) ; Santo Martino (4).

se vio confirmada arqueológicamente por la presencia de modillones de alero mozárabes en su interior y por estar cubiertos por las inhumaciones plenomedievales, acompañadas de monedas de Alfonso X.

- **La casa del cabildo catedralicio en la calle San Pelayo** está situada también dentro del recinto viejo, en las cercanías de la catedral. La excavación arqueológica realizada en 1990 desveló la planta de una edificación perteneciente al cabildo de la catedral de León, construida en el siglo XIV, a la que corresponde la portada gótica que se conserva actualmente. Por debajo de los muros de esa casa, se escalonan estructuras y diversos ambientes (un pavimento, hoyos y rellenos) dispuestos en una secuencia estratigráfica de ocupación de esta zona entre, al menos, los siglos XI y XIII. La cronología de los horizontes superiores vendría apoyada por materiales numismáticos (de Alfonso VI a Alfonso X), mientras que las capas infrayacentes quedan datadas por argumentos estrictamente de cronología relativa ante la ausencia de otros materiales que no sean cerámicas altomedievales. La funcionalidad de esas estructuras y capas podría ligarse con el entorno doméstico de alguno de los dominios monásticos urbanos documentados en este área, como San Miguel y San Pelayo (Sánchez-Albornoz 1988 : 170, Ap.I, núm. 9, año 1000). Por debajo de esos contextos altomedievales se encuentran directamente las capas que cubren los últimos estadios tardorromanos de la ciudad, datadas hacia el 387 por un AE4S de Arcadio, y que parecen evidenciar el inicio del abandono de esta zona hasta la alta Edad Media, dado que no se han hallado estructuras ni materiales del período intermedio. Junto al análisis de los materiales de estos dos sitios, que constituyen la aportación más novedosa y contrastada, aludiremos igualmente a otros conjuntos recuperados en intervenciones anteriores y parcialmente publicados, que complementan el repertorio cerámico:



IGLESIA DE SAN SALVADOR DE PALAT DE REY ILEDAI, 1988
FASE ALTOMEDIEVAL (DESARROLLO)



IGLESIA DE SAN SALVADOR DE PALAT DE REY ILEDAI, 1988
FASE ALBA Y BAJO MEDIEVA

Fig. 2. 1 : San Salvador de Palat de Rey, planta en cruz griega de la iglesia prerrománica (siglo X). 2 : Situación de los hoyos medievales y planta de la ampliación románica de Palat de Rey.

- Plaza de Santo Martino. Está ubicada en el extremo norte del recinto viejo, junto al antiguo castillo o Torres de la ciudad. Una reducida excavación arqueológica realizada en 1983 (Gutiérrez 1989a : 214) deparó una secuencia estratigráfica semejante a las descritas: estructuras conventuales de época moderna, estrato con un lote cerámico alto-plenomedieval, suelos o lechos entre éste y el infrayacente, y estrato con materiales únicamente romanos.
- Plaza de Puerta Castillo. Situada en las proximidades del anterior, fue excavada en el año 1985 (Vidal 1986 : 377), rescatándose del fondo de un pozo un importante conjunto cerámico (Gutiérrez 1989a : 214-216) encuadrable en estos momentos.
- Puente Castro, «Castro de la Mota». Es un poblado castreño ubicado en las inmediaciones de la ciudad donde se asentó la población judía entre el siglo X y el XII, acreditada documental y epigráficamente. Asociada a esta ocupación se conoce un amplio lote cerámico que viene a caracterizar las producciones de la segunda mitad del siglo XII (Ibídem : 213-214).

LOS CONJUNTOS CERAMICOS

A partir de los contextos arqueológicos arriba señalados se han podido definir tres momentos entre los siglos XI y XIII con grupos cerámicos bien diferenciables y representativos, aunque no exclusivos, de cada uno de ellos. Sus orígenes, incluso, podrían situarse en momentos anteriores -dado su carácter «tradicional»- ligados a la reactivación urbana a partir de los siglos IX y X, pero los horizontes arqueológicos de esta época son aún imprecisos.

A) CONJUNTOS CERÁMICOS DEL SIGLO XI

Están identificados en las excavaciones de la iglesia de Palat del Rey, en capas que reposan sobre los estratos tardorromanos, en los rellenos de las zanjas de cimentación de la ampliación románica de la iglesia y en varios hoyos que perforaban tanto estratos subyacentes tardorromanos como muros de la fábrica mozárabe. Uno de estos «hoyos», el 4-5 de la nave sur, permite un estudio de conjunto de las producciones de este momento, por su mayor contenido numérico y cualitativo de piezas cerámicas; cortaba la cimentación del brazo meridional del templo altomedieval y contenía además de los materiales cerámicos elementos escultóricos como dos modillones de rollos mozárabes que indican el desuso de la iglesia ya en el siglo XI. Su amortización se produjo con anterioridad a la construcción de la iglesia parroquial románica.

La cerámica dominante en este momento es la cerámica gris, que representa el 94 % del total recuperado (1198, de ellas 1094 medievales). Ofrece dos variedades: una mayoritaria, la gris sin bruñir (89 %) y otra minoritaria, bruñida (11 %); las producciones horneadas en ambiente oxidante no rebasan el 6%. Desde el punto de vista tecnológico, se elaboraron con barros silíceos, bien decantados (tan sólo son visibles pequeñas inclusiones de cuarzo); torneadas descuidada e irregularmente, con frecuentes huellas de dedos y suturas en el interior, y paredes medianamente finas (en torno a 4 mm.); muestran una cocción reductora desigual (tonos oscilantes de pardo a gris oscuro), con acusados signos de sobrecocción.

- SERIE GRIS SIN BRUÑIR

Desde el punto de vista morfológico hay una preferencia absoluta por la elaboración de ollas globulares (39 piezas), con bordes exvasados (predominantemente triangulares o redondeados, más escasos con rebaje para tapadera) y cuellos cortos (fig. 3.2-5); algunas ollas portan asa de cinta, en ocasiones punzadas. Dos ollas presentan fondos marcados con cruces inscritas en círculos (fig. 3.2), lo que refuerza la cronología señalada.

De forma testimonial se encuentran otras formas: una jarra de cuello vertical reforzado con una moldura bajo el borde, una tinaja con cordón impreso y un lebrillo (fig. 4.1 y 4.2). La escasa representación de formas no culinarias podría deberse a la alta incidencia de vajilla de madera, ya documentada en el noroeste peninsular en fechas altomedievales (Sánchez-Albornoz 1988: 205, ap.IV); por otra parte, está representada -diplomáticamente- la vajilla e instrumental argénteo, vítreo, metálico y ebúrneo en mesas y ámbitos nobiliarios coetáneos (Ibídem).

Un pequeño número de piezas (10 %) se encuentran decoradas con las técnicas y motivos que serán predominantes en los siglos posteriores: las incisiones simples, la «retícula incisa» y las impresiones. Las incisiones simples (32), en forma de ondas (24) o líneas (8), están emplazadas habitualmente en los hombros de las ollas. La «retícula incisa» (sobre 46 piezas) está realizada con peines de 4 ó 5 púas anchas (>2 mm, en 13 casos) o finas (<1 mm, en 6 ocasiones); la disposición del peinado horizontal es continuo (siguiendo la rotación) mientras que el vertical es más disperso y aleatorio. Las impresiones (9) fueron realizadas sobre cordones aplicados -o sencillos baquetones- en el cuerpo de ollas y tinaja, mediante digitaciones (4) o usando una «gasa» intermedia (en 5 casos) (fig. 4.2).

- SERIE GRIS BRUÑIDA

Un lote significativo, compuesto casi exclusivamente por jarras, ofrece un acabado bruñido cubriente, que aunque no está organizado de una manera decorativa (podría más bien tener funciones de impermeabilización para contener líquidos) proporciona un cierto acabado estético que lo diferencia bien de la serie anterior. La disposición de este bruñido lineal es vertical en el cuello y vertical u horizontal en el cuerpo de las piezas.

Las jarras y jarritas de esta serie responden a dos modelos básicos: uno, globular con cuello alto ligeramente abierto (fig. 3.12) y otro, carenado con cuello muy alargado abierto (fig. 3.6-8). Junto a ellos hay dos piezas singulares: jarritas o vasos, uno con paredes acanaladas y otro con perfil ovoide y cuello apenas marcado (fig. 3.10-11). Un rasgo característico y común a esta serie es el refuerzo con molduras de cuello y hombro, así como las asas de cinta. Dentro del grupo se registran excepcionalmente dos jarritas que han sufrido una mayor oxidación, si bien responden a las características técnicas y morfológicas comunes a las grises (fig. 3.8-9).

Otra excepción supone la aplicación del bruñido a una pieza distinta, ovalada y alta, quizás una olla (fig. 3.1).

- PRODUCCIONES OXIDANTES

En menor cantidad (6 %) aparecen algunas piezas diferenciadas de las series anteriores por su factura, tratamiento y decoración. Un pequeño grupo lo forman las cerámicas con retícula incisa, fabricadas con barros silíceos con intrusiones más gruesas que en la serie gris: granos de arena negra o caliza, y sin cuarzo; la cochura, aún de tendencia oxidante, es desigual, resultando una alternancia de tonos ocres, pardos y amarillentos. Se reconocen dos ollas, una globular y otra ovalada, de mayor tamaño, quizá utilizable también como «tinaja». También puede destacarse la aparición de la decoración con líneas de pintura blanca en un asa punzada, procedimiento decorativo que seguirá representado, siempre testimonialmente, en las etapas siguientes. Cabe preguntarse sobre la procedencia, función y destino de estos productos pintados (foráneos, exóticos, función específica cuya finalidad se nos escapa uso social restringido o poco implantado ?...) tan distintos al resto de las producciones locales.

Procedentes de los estratos subyacentes a los hoyos, acompañan a las cerámicas medievales algunas otras romanas (102) y tardoantiguas (3), entre las que destacan una jarrita bicónica gris y un fragmento gris con estampilla soliforme (fig. 3.13), producciones que parecen constituir el substrato tradicional en el que se enraizan las grises altomedievales. Las características morfotecnológicas de estas series de «cerámica gris leonesa» (homogeneidad de pastas, tratamientos, perfil bicónico de las jarras..) parecen inspirarse en esas producciones tardoantiguas, tanto de época tardorromana como hispanovisigoda. Algunos ejemplares de esos periodos se han hallado en la misma iglesia de Palat de Rey (además de los descritos puede mencionarse la aparición de una base de copa gris gálica tardía sobre los estratos tardorromanos infrayacentes al brazo norte de la iglesia mozárabe), así como en otros contextos suburbanos de la ciudad de León, especialmente significativos del momento tardoantiguo, como el monasterio de época hispanovisigoda de San Claudio (botella de dos asas y cuello moldurado y otras piezas, González Fernández 1994 : 117-118 y fig. 8). Igualmente debe tenerse en cuenta el predominio de estas producciones grises en los contextos tanto tardíos como altomedievales hallados en las excavaciones de la que fue iglesia paleocristiana y martirial

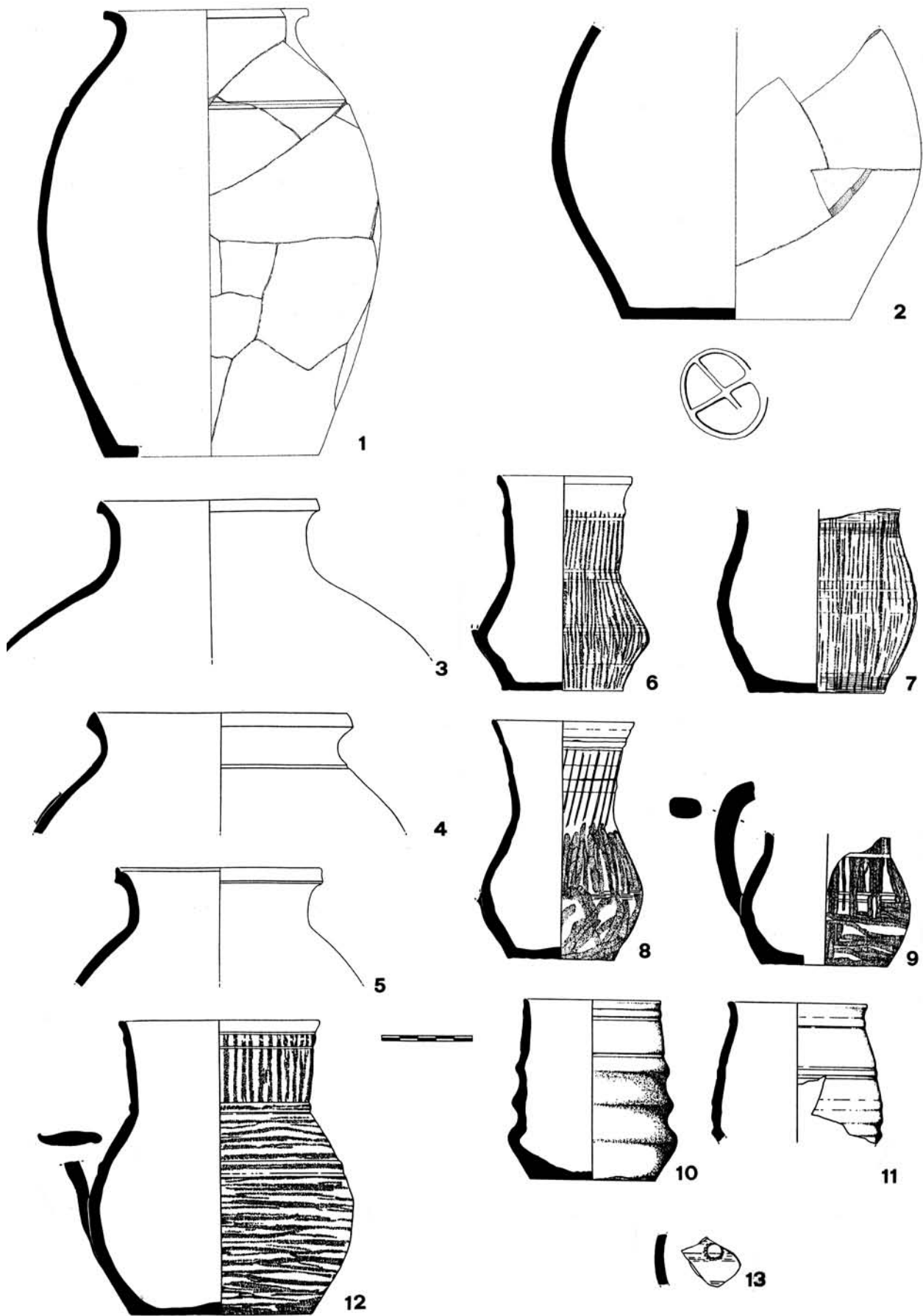


Fig. 3 : Cerámica gris leonesa, siglo XI. Ollas lisas (2-5); olla bruñida (1); jarritas bruñidas (6-11); jarra bruñida (12). Fragmento gris estampado hispanovisigodo (13).

de Marialba, situada cerca de la ciudad leonesa. Esta tradición tecnomorfológica de las cerámicas podría constituir una nueva expresión de la continuidad social e ideológica promovida por los grupos monásticos altomedievales, muy apegados al tradicionalismo religioso hispano de raíces fructuosianas, que protagonizaron la reorganización de la ciudad, ocupando amplios sectores del espacio urbano, en el que se documentan una treintena de centros monásticos a lo largo del siglo XI (Estepa 1977).

B) LOS CONJUNTOS CERÁMICOS DEL SIGLO XII

Están caracterizados a partir de los materiales recuperados en la excavación de la casa de San Pelayo, dado que los contextos de esta época localizados en la iglesia de Palat del Rey se encuentran alterados por inhumaciones posteriores. Los primeros ambientes de ocupación medieval en el área de San Pelayo (pavimento, capas de relleno y hoyos) se remontan incluso al siglo XI, si bien el conjunto cerámico asociado a ellos es escaso, por lo que no permite una caracterización netamente diferenciada. Sus características se alinean más bien con las producciones centradas en el siglo XII, lo que indica que el tránsito entre ambas fases productivas podría arrancar de finales del siglo XI. Predomina en estas cerámicas la cocción en ambientes reductores, aunque la cerámica «gris leonesa» no es tan predominante. Lo más destacable es que la retícula incisa y la oxidación comienzan a tener una mayor presencia porcentual, en progresivo aumento en los contextos posteriores.

Estas características son más patentes en los estratos fechados en pleno siglo XII, especialmente las capas (U.E. 1071 y 1044) que están cubiertas por otros del siglo XIII. La cronología de las primeras viene ratificada tanto por las relaciones estratigráficas como por la data post quem aportada por el hallazgo de un dinero de vellón de «Toletum» de Alfonso VI, posterior a 1085.

La cerámica «gris leonesa» sigue siendo mayoritaria, si bien en regresión respecto al periodo anterior (66 % del total: 320); otras cerámicas reductoras (10 %) difieren de las «grises leonesas» en la textura de sus pastas (inclusiones calizas) y están siempre decoradas con retícula incisa; entre éstas últimas también aparecen algunos ejemplares sobrecocidos (16). En cambio, las cerámicas en las que predomina la oxidación alcanzan ahora un mayor porcentaje respecto al total (24 %).

En cuanto a las tradicionales cerámicas grises, mantienen las mismas características señaladas en Palat de Rey para el siglo XI, con predominio de las «no bruñidas» (68 %) frente a las bruñidas. Lo novedoso radica en una mayor variedad formal: junto a las ollas, que siguen siendo predominantes (14) y las tinajas (9) aparecen nuevas formas como los platos de paredes altas divergentes (5), cuencos (2) y tapaderas de paredes oblicuas (3). Esta misma diversidad morfológica muestran otros conjuntos de este periodo como el procedente de Puente Castro (fig. 4.3). El tratamiento bruñado sigue aquí asociado exclusivamente a las jarras y jarritas, similares a las de Palat de Rey. Las piezas decoradas son excepcionales (12, el 8%), principalmente cordones digitados en tinajas (10). Por lo que respecta a las cerámicas oxidadas, cabe señalar el alto porcentaje decorado (60 %) especialmente con retícula incisa (38, 80 %) tanto sobre ollas globulares (fig. 4.6) como

sobre jarras; así mismo, se constatan algunas incisiones simples onduladas y otras con líneas verticales de pintura blanca. Singularmente, comparece aquí una ollita con panza alta decorada con grupos de tres líneas verticales de color rojo (fig. 4.9), de clara filiación con las producidas en los talleres castellanos del Alto Campoo (Bohigas 1989 : 136 y ss.). En conjunto, la permanencia de las tradicionales cerámicas grises testimonia la lenta evolución interna de las actividades de producción y consumo doméstico de los grupos urbanos legionenses -aún de fuerte impronta rural-, bastante opacas a influencias externas más dinamizadoras (recuérdese, a este respecto, la vitalidad socioeconómica especialmente comercial que se canaliza por entonces a través del Camino de Santiago), en claro contraste con las que denotan grupos sociales privilegiados como los nobiliarios y monásticos, que dejan sentir su influencia y poder político, social, económico, cultural e ideológico en la ciudad, con importantes obras y construcciones (colegiata románica de San Isidoro, sede de Santa María, talleres ebúrneos de Fernando I, etc), relaciones comerciales foráneas (importaciones de vidrios y tejidos islámicos, marfiles nórdicos, libros...). Únicamente la progresiva introducción de la oxidación y la decoración incisa en retícula marca cierta inflexión en esa tendencia secular, hacia producciones que se despegarán de las tradicionales de una manera más acusada en la centura siguiente, acorde con la dinamización socioeconómica que se inicia en la ciudad.

C) LOS CONJUNTOS CERÁMICOS DEL SIGLO XIII

Las producciones cerámicas de este periodo, en el que la ciudad experimenta una clara expansión, son ya conocidas a partir de hallazgos anteriores que mostraban una mayor variedad del repertorio morfológico acorde con una mayor diversificación funcional (Puerta Castillo, Santo Martino, Renueva, etc., fig. 4.4-5.4.7, y Gutiérrez 1989a), si bien son de nuevo los ambientes domésticos de San Pelayo los que ofrecen una mejor contextualización y encuadre cronológico, permitiendo extraer nuevos datos cuantitativos y cualitativos que caracterizan con más precisión la producción de estos años.

Las series analizadas proceden de varias unidades estratigráficas (reellenos de hoyos: U.E. 1085 y 1098, y trincheras: U.E. 1081 y 1075) asociadas a ambientes domésticos plenomedievales (estancia construida con muros de adobes infrayacente a la casa capitular del siglo XIV) confirmados cronológicamente además por hallazgos numismáticos (moneda de Alfonso X conocida como «de la primera guerra» emitida hacia 1264)¹ que sirven de límite post quem para las unidades suprayacentes. Ofrecemos, por razones prácticas y en favor de la brevedad, tan sólo los datos numéricos y porcentuales de la U.E. 1081, habida cuenta de la homogeneidad que presentan todos los lotes. Cabe señalar la persistencia -si bien en franca regresión- de la cerámica «gris leonesa» (14 % del total: 115 piezas), aunque lo más significativo es el aumento de las cocciones oxidantes (44 %) que llegan a equipararse con las reductoras.

Se confirma ahora la diversificación morfológica y funcional evidenciada desde la centuria anterior: ollas, jarras, platos, junto a cántaros, tapaderas de botón central, que puede agregarse a los amplios repertorios ya conocidos (Ibidem, y fig. 4). Es también significativo el predominio absoluto de las pie-

¹ Según estudio de la investigadora Mercedes Rueda Sabater, fallecida en 1995, a quien queremos expresar nuestro agradecimiento y más sentido y emocionado recuerdo.

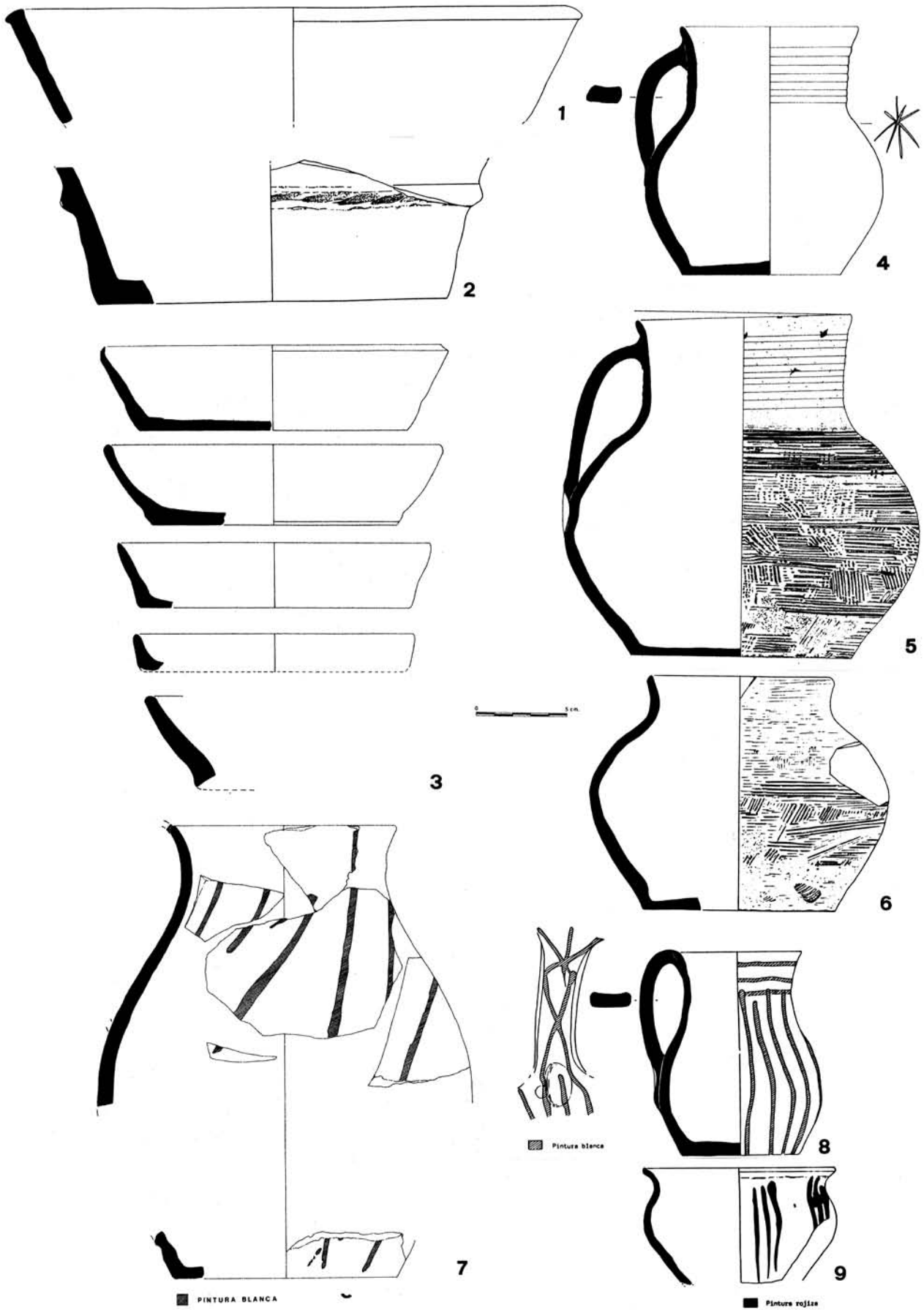


Fig. 4 : Cerámica gris leonesa, siglo XI: cuenco (1), tinaja (2). Cerámica del siglo XII: platos (3), jarra (4). Cerámica de retícula incisa del siglo XII: jarra (5), olla (6). Cerámica con pintura blanca, siglo XIII: jarra (7), jarrita (8). Ollita con pintura roja, siglo XII (9).

zas decoradas con incisiones reticulares a peine, frente a las lisas y a otras decoraciones; suponen el 28 % de las reductoras y el 88 % de las oxidantes en la U.E. 1081, predominio más variable en otros contextos: de 1/3 a 1/2 en las reductoras de U.E. 1098 y 1085 respectivamente, y de 63 % de las oxidantes en la U.E. 1098. La cerámica con retícula incisa se convierte, pues, en el prototipo dominante en este periodo. Sin embargo, no están ausentes otros tratamientos decorativos como las incisiones simples de ondas o -como en las centurias anteriores- las líneas pintadas en blanco sobre jarras y jarritas, siempre en número muy reducido (fig. 4.7-8)

Desde el punto de vista socioeconómico, el enriquecimiento formal y decorativo así como el incremento progresivo de la cochura oxidante que se aprecia en los siglos XII y XIII parece constituir la expresión material del mayor dinamismo social y especialización artesanal que muestra la ciudad de León a lo largo de estas centurias (Estepa 1977); proceso éste ligado sin duda al auge general de los factores y sistemas de producción en la plena Edad Media y, en particular, al empuje que aportó la integración de León en la Ruta Jacobea. Sin embargo, la ciudad de León parece quedar ajena, al menos en el estado actual de conocimientos, al avance tecnológico, morfológico, decorativo, etc., que aportaron los alfareros mudéjares en otras ciudades castellanas, como Valladolid (Moratinos 1991 ; Moratinos 1997); en León permanecen ausentes, hasta la baja Edad Media, revestimientos engobados, vidriados, formas y decoraciones de tradición islámica, piezas importadas, nuevos repertorios, etc., que se constatan en los lugares castellanos desde finales del siglo XII. Aún teniendo en cuenta la evolución interna que hemos señalado, es perceptible una mayor lentitud en el proceso, un mayor arraigo en la tradición, un notable estancamiento en el utilaje cerámico.

LA PRODUCCIÓN ALFARERA EN LEÓN PLENOMEDIEVAL

En conclusión, del recorrido histórico realizado a través de las producciones cerámicas de la ciudad de León durante los siglos XI y XIII, se deduce que la homogeneidad y personalidad de las series cerámicas estudiadas («grises leonesas» y «retículas incisas» especialmente), y las evidentes huellas de fábrica (sobrecocciones, irregularidades y defectos en la factura, agrietamientos y deformaciones) atestiguan una elaboración local en la propia ciudad.

La actividad alfarera legionense está acreditada también documentalmente desde estas fechas: en el año 1165 se alude a «Pelagius olleru» (Rodríguez Fernández 1974 : 242). A partir de mediados del siglo XIII los alfareros se encuentran agrupados en el barrio de San Marcelo («duas casas enna ollería», Represa 1969 : 261, nota 43), situado inicialmente extramuros del recinto amurallado antiguo que a lo largo del siglo XIII quedaría protegido por la nueva cerca que definió el Burgo Nuevo. La presencia y, puede suponerse, pujanza de esta agrupación de menestrales se refleja en la designación del colindante «Postigo de la Ollería», abierto en la nueva cerca a finales del siglo XIII (González Gallego 1977 : 393-394). Aún no tenemos constancia arqueológica del emplazamiento de sus talleres, de los que conocemos alguna noticia alusiva a hornos (de cerámica ?) en el territorio de la ciudad («costa de vazia fornos», Fernández Catón 1990 : 171, año 1135). El crecimiento urbano provocó el desplazamiento, a finales de la Edad Media, de los alfares y tiendas a las afueras del conjunto ciudadano, en el barrio del Santo Sepulcro (posteriormente conocido como Santa Ana), donde sabemos que se ubicaba la calle de «cabe los fornos» (Álvarez 1992 : 67).

En cuanto a la distribución, comercialización y alcance de estos productos, quedan aún muchos interrogantes, en particular el papel que la ciudad de León, sede de la corte regia en todo este periodo, pudo desempeñar como centro productor y difusor en el ámbito del reino leonés. Por lo que respecta a las series de «gris leonesa», su difusión parece reducirse -por ahora- a la ciudad y su territorio. Es indudable su filiación con las producciones grises, reductoras, de todo el mundo feudal europeo altomedieval (grises catalanas, norpeninsulares, así como extrapeninsulares) de fuerte tradición tardoantigua, respondiendo a los hábitos culinarios, alimenticios y culturales del modelo socioeconómico feudal (Padilla 1995 : 118-120). Pero la «personalidad» de las series leonesas es bien perceptible en textura, factura, tratamientos y morfología. A buen seguro, este carácter local y tradicional, dirigido a cubrir la demanda urbana, limitaría su difusión exterior, al tiempo que cerraría el paso a la comercialización de otras cerámicas exógenas.

Por lo que se refiere a la «retícula incisa», está constatada desde tierras asturianas (ya en la alta Edad Media) hasta las tierras zamoranas próximas al Duero, es decir, tiene una distribución coincidente con el núcleo tradicional del reino asturleonés (Gutiérrez 1995). Su producción en la ciudad legionense se sumaría, a partir de los siglos X-XI, a esta moda tecnodecorativa que será la mayoritaria en los tiempos plenomedievales en esas zonas.

En cambio, el contexto de fabricación de las formas pintadas con tonos rojizos parece ser exógeno al reino, dado el reducido número de ejemplares que aparecen aquí a lo largo de los siglos medievales y sus diferencias tecnológicas con las producciones reductoras leonesas. Quizá, procedan de los talleres del norte de Castilla, donde se fabricaron piezas similares, constituyendo los únicos ejemplares foráneos. Sin embargo la cerámica pintada en blanco difiere de las decoradas con óxidos férricos en cuanto a composición de las pastas, horneado, motivos pictóricos y coloración; su ascendencia podría ponerse en relación con las tradiciones tardorromanas de la Meseta (Abascal 1986) así como con los modelos hispanomusulmanes que circulan por la Península en estas fechas; faltan por ahora los nexos que las vinculen con las halladas en el norte peninsular (Galicia, Asturias, León, Zamora...) (Gutiérrez 1995) pero no podemos excluir que sean producciones autóctonas de esta zona.

BIBLIOGRAFIA

- Abascal 1986** : ABASCAL PALAZON (J.M.).— La cerámica pintada de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología. Madrid, 1986.
- Álvarez 1992** : ALVAREZ ALVAREZ (C.).— La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano. León, 1992.
- Bohigas 1991** : BOHIGAS ROLDAN (R.), GARCIA CAMINO (I.), coord.— Las cerámicas medievales del norte y noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales. In : A cerámica medieval no Mediterráneo occidental, Lisboa 1987. Campo Arqueológico de Mértola, 1991, p. 69-86.
- Estepa 1977** : ESTEPA DIEZ (C.).— Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII). León, 1977.
- Fernández Catón 1990** : FERNANDEZ CATON (J.M.).— Colección Documental del Archivo de la catedral de León (775-1230), V (1109-1187). León, 1990.
- González Fernández 1994** : GONZALEZ FERNANDEZ (M.L.).— Necrópolis tardorromana en el solar del Monasterio de San Claudio. *Nvmanía. Arqueología en Castilla y León*, 5, 1994, p. 107-126.
- González Gallego 1977** : GONZALEZ GALLEGO (I.).— Las murallas y los puentes de León en el siglo XIV. (Un «modelo» de financiación de obras públicas). In : León y su historia, IV, León, 1977, p. 365-411.
- Gutiérrez 1989a** : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.), BENEITEZ GONZALEZ (C.).— La cerámica medieval en León. In : La cerámica medieval en el

norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León, 1989, p. 211-260.

Gutiérrez 1989b : GUTIERREZ GONZALEZ (J.A.), BOHIGAS ROLDAN (R.), coord. y ed.— La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León, 1989.

Gutiérrez 1995 : GUTIÉRREZ GONZALEZ (J.A.).— Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional. *In: Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles*, 1995, p. 69-87. (BAR International Series 610).

Miguel 1996 : MIGUEL HERNANDEZ (F.).— Monasterios leoneses en la Edad Media: Palat de Rey y Carracedo. *In: Arqueoleón*. León, 1996 (e.p.).

Moratinos 1991 : MORATINOS GARCIA (M.), SANTAMARIA GONZALEZ (J.E.).— Nuevas aportaciones a la arqueología medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar n.º 23 de la calle Duque de la Victoria. *In: Arqueología urbana en Valladolid*. Junta de Castilla y León, 1991, p. 151-187.

Moratinos 1997 : MORATINOS (M.), VILLANUEVA (O.).— Los hornos del alfar bajomedieval de la Calle Duque de la Victoria y la producción verde y manganeso en Valladolid. *In: VIe Congrès International sur la Céramique*

Médiévale en Méditerranée, Aix-en-Provence, 1997.

Padilla 1995 : PADILLA LAFUENTE (J.I.).— Elementos para una reflexión histórica acerca de los alfares de cerámicas grises en Cataluña. *In: 1ª Jornadas de cerámica medieval e pós-medieval. Métodos e resultados para o seu estudo*, Tondela, 1992. Tondela, 1995, p. 115-127.

Pérez de Urbel 1952 : PEREZ DE URBEL (J.).— Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X. Madrid, 1952.

Represa 1969 : REPRESA RODRIGUEZ (A.).— Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII. *Archivos Leoneses*, 45-46, 1969, p. 243-282.

Rodríguez Fernández 1974 : RODRIGUEZ FERNANDEZ (J.).— El señorío isidoriano de Renuera (León). *Archivos Leoneses*, 55-56, 1974, p. 221-261.

Sánchez Albornoz 1988 : SANCHEZ-ALBORNOZ (C.).— Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León. Madrid, 1988 (12ªed.).

Vidal 1986 : VIDAL ENCINAS (J.).— Arqueología urbana en León: precedentes y aportaciones recientes. *Archivos Leoneses*, 79-80, 1986, p. 365-380.